

# Claves

## Notas del Escenario Político

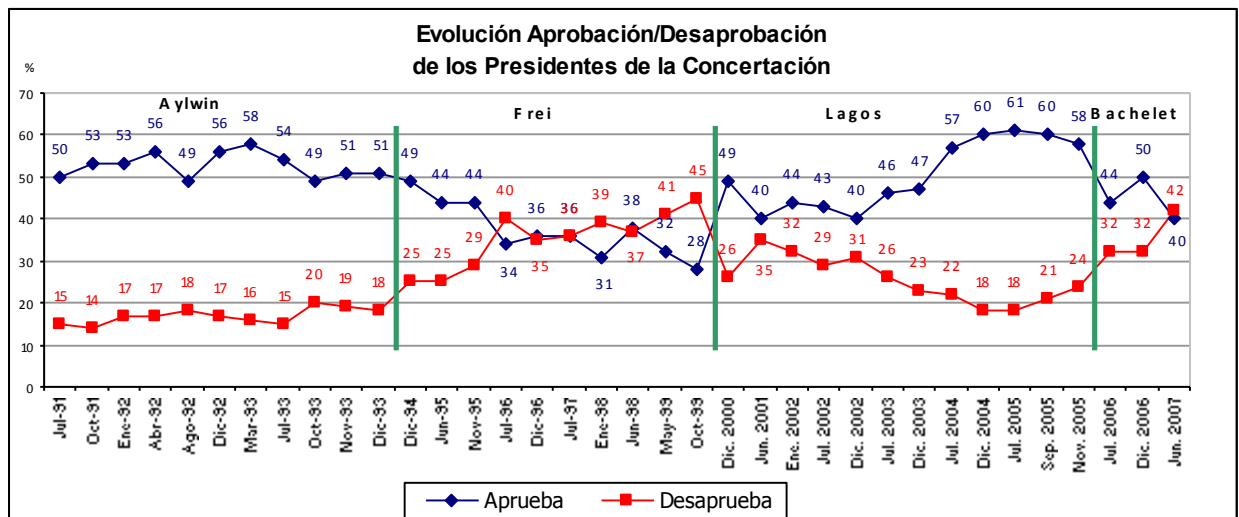
### 17 de Julio, 2007

#### Encuesta CEP: Evaluaciones del Primer Semestre 2007

Es la mejor encuesta del país, porque es una muestra nacional, las entrevistas se realizan en los hogares, su metodología es la más recomendada en este tipo de estudios y, por último, sus preguntas se cuidan de evitar la inclinación de las respuestas. Su trayectoria es ampliamente reconocida y su serie facilita una lectura histórica de sus resultados. En este caso, la encuesta CEP permite medir los principales aspectos que han marcado este intenso primer semestre 2007.

#### 1. Rasgos de la Caída de la Presidenta Bachelet:

Se confirma su descenso en la evaluación positiva a la conducción de la Presidenta Bachelet. Está en el rango del 40% que había anticipado la encuesta Adimark. Sin embargo, el dato más preocupante para ella es que la CEP también confirma el aumento de la desaprobación. En estos estudios la "desaprobación" refleja que el juicio crítico se consolida como rechazo, que es más duro y difícil de revertir, porque el juicio crítico blando o moderado se refleja en la respuesta "no apruebo ni desapruebo". El gráfico siguiente muestra la curva que esta pregunta ha tenido desde 1991 hasta ahora.



\* Nota: esta comparación en la serie se realiza en base a los datos de la submuestra urbana; eso explica algunos valores distintos.

Esta situación de alto rechazo no la vivieron los gobiernos de los presidentes Patricio Aylwin y Ricardo Lagos. Sólo es comparable con la fase declinante del Presidente Eduardo Frei. Aylwin mantuvo su desaprobación bajo el 20%, esto es, restringió el juicio crítico a sectores que son el núcleo duro de cualquier oposición. El mayor rechazo a la gestión del Presidente Lagos se registró entre los años 2001-2002,

especialmente debido al lento crecimiento, el desempleo y los casos de corrupción de esos años, pero aún así se mantuvo en el rango de un tercio de la opinión pública. Luego, a partir del año 2003 baja esa evaluación negativa al rango del 20% similar al de Aylwin. La situación actual de Bachelet se parece más a los síntomas que hubo en Chile hacia el año 1996-1997. Eso se produjo antes de la crisis asiática, pero que esta profundizó para llevar la situación a las cifras más bajas que ha tenido un gobierno de la Concertación, cuando hacia finales del Gobierno Frei la desaprobación llegó al 45%, mientras que su aprobación sólo era del 28% en los sectores urbanos.

Lo sintomático de esta semejanza con el período 1996-1997 es que en ese entonces también subió mucho la desaprobación a las coaliciones y crecía exponencialmente el porcentaje de gente que expresaba que no se identificaba con ningún partido político. Se instaba igual que ahora una tendencia al vacío de identificación política.

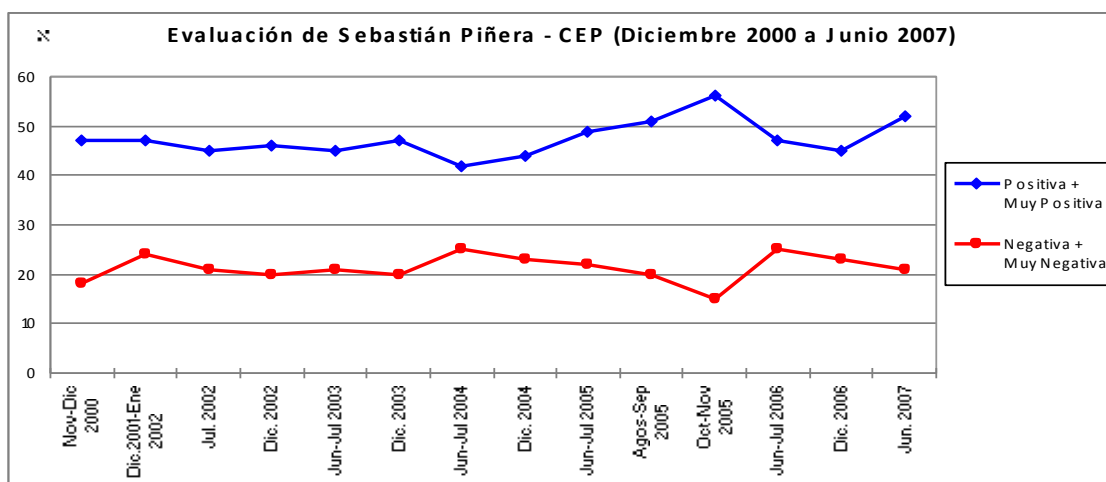
Este crecimiento del rechazo ciudadano a la conducción de la Presidenta Bachelet tiene varios frentes, que requieren de acciones o diseños distintos y focalizados por parte del Ejecutivo:

- El más evidente y obvio es el efecto de la crisis del Plan Transantiago. La desaprobación en Santiago llega al 47%, mientras que en regiones es de 37%. Son diez puntos porcentuales directamente asociados a esta crisis. Ahora bien, a pesar de estos enormes costos políticos, la encuesta CEP indica que el Gobierno tiene a estas alturas un margen de acción mayor al que razonablemente se podía prever. La ciudadanía mantiene una pésima evaluación, pero prefiere que el Transantiago se perfeccione y corrija antes que volver al sistema antiguo. Y, en ese sentido, la gente le desplaza al Ejecutivo una exigencia de gestión, porque algo que afecta al Gobierno Bachelet es un 44% estima que el Plan Transantiago "fue mal ejecutado" versus un 29% piensa que "el diseño fue mal pensado".
- El rechazo en los hombres (45%) es muy superior al que tiene entre las mujeres (37%), aunque este último porcentaje también es relativamente alto. Ese índice entre los hombres –en general- se asocia más a la percepción de la situación económica. En ese punto la encuesta refleja un problema político, porque en circunstancias que la economía crece y el desempleo baja, que exista ese juicio crítico a la conducción económica expresa un déficit de comunicación y creación de un estado de ánimo de optimismo hacia el futuro, que finalmente recae en la conducción política.
- La alta desaprobación es reflejo de la polarización política que ha logrado producir la oposición. Entre la gente que se identifica de derecha la desaprobación a Bachelet sube al 70%, mientras que en el centro es de 40% y en la izquierda sólo del 19%. Esa estrategia de la Alianza le genera costos a ella misma, pero logra instalar un deterioro de la percepción ciudadana sobre el Gobierno y la Presidenta Bachelet. Por su parte, el equipo político no ha logrado neutralizar esa estrategia, entre otros factores por sus propias diferencias de diseño.
- Hay un deterioro en los atributos de personalidad de la Presidenta Bachelet, en especial los relativos a confianza y cercanía, que fueron pilares en la construcción de su identidad y liderazgo. En diciembre de 2006 el 62% de los encuestados sentía confianza hacia la mandataria y el 50% de éstos la percibía como cercana. Estos índices experimentan una significativa caída: la confianza baja a 49% y la cercanía a 41%. Eso también revela deficiencias comunicacionales y de énfasis en el diseño de la agenda pública de la Presidenta.

## 2. La Oposición También Se Desgasta

La apuesta por radicalizar su oposición, desgastar al gobierno y concebir esta etapa como la de una "demolición" de la Concertación, también genera un costo político como coalición y para sus liderazgos. La desaprobación al papel de la Oposición llega al 52%, al tiempo que la identificación con la Alianza por Chile cae de 24% a 19%, el más bajo de los últimos tres años.

Los liderazgos de la Alianza siguen muy bajos en la valoración global de la opinión pública. El mejor evaluado es Piñera, con el 52% de opinión positiva, manteniendo una trayectoria bastante estable en los últimos seis años, como se aprecia en el gráfico siguiente. Pero luego, el segundo en estas listas es el senador Alberto Espina, con tan solo un 33% positivo *versus* un 26% de evaluación negativa. En la UDI esa polarización es todavía mayor. El mejor evaluado es Lavín, con 32%, y 34% de rechazo, y después vienen Jacqueline Van Ryselberghe y Evelyn Matthei con 31%, con 25% y 32% de rechazo, respectivamente. Los senadores Hernán Larraín y Pablo Longueira tienen índices de 22% y 24%, con valores de rechazo que superan esas cifras: 29% en el caso de Larraín y 42% en el de Longueira.



Como la encuesta se realizó antes de la sanción de la SVS contra Piñera, estos datos no reflejan qué efectos ha producido esa resolución. La encuesta de La Tercera, publicada este fin de semana, que no es comparable a la CEP, marca un descenso de la ventaja que Piñera tenía con los presidenciables de la Concertación. Con Lagos llega a un empate técnico: 47% Piñera, 46% Lagos. La dispersión de la Concertación todavía lo favorece, porque no hay una figura que aparezca como el "candidato natural", ni siquiera Lagos, toda vez que Alvear o Insulza son considerados por la ciudadanía como opciones posibles. Un dato de la encuesta de La Tercera que merece la atención para la oposición es que frente a la pregunta sobre qué coalición cree que ganará las próximas elecciones, la Concertación sube de 43% a 46%, mientras que la Alianza baja de 40% a 33%. Ese factor de credibilidad en un triunfo es muy decisivo en el voto indeciso.

La estrategia de la oposición no está generando resultados. Deberá replantearla o definir de otra manera el cuidado de sus liderazgos, que se están contaminando con el deterioro del clima político del país.